Fecha de recepción: marzo 2025
Fecha de aprobación: mayo 2025

Biografía del objeto provisional

Ernesto Oroza [*]

Resumen: Este texto propone una lectura crítica sobre los objetos provisionales surgidos en contextos de escasez, particularmente en Cuba durante el Período Especial. A partir del concepto de placeholder táctico, adapto nociones provenientes del diseño gráfico, la programación y la arquitectura para describir artefactos que sustituyen objetos ausentes, mientras revelan carencias estructurales y abren posibilidades políticas. Me interesa indagar cómo estos objetos no solo resuelven necesidades prácticas, sino que desobedecen jerarquías disciplinares, interrumpen narrativas formales y expresan una imaginación colectiva. Desde el enfoque de la biografía del objeto (Tretiakov), exploro trayectorias, intersecciones y desplazamientos de estos artefactos como crítica material al diseño hegemónico. En lugar de representar lo que falta, estos objetos intermedios configuran modos de habitar, cuestionar y transformar el entorno. La provisionalidad, en este sentido, se convierte en gesto de autonomía, desobediencia epistémica y práctica situada desde los márgenes.

Palabras clave: objeto vicario, *placeholder* táctico, provisionalidad, desobediencia, biografía del objeto, objeto intermedio.

[Resúmenes en inglés y portugués en las páginas 305-306]

[*] Diseñador Industrial (ISDI); Diseñador Gráfico (IPDI); Corresponsable del Laboratorio de Creación e Investigación Spacetelling (GRAD ESADSE); profesor de la Mención ESPACIO de la Escuela Superior de Arte y Diseño de Saint Etienne; director editorial y codirector editorial de la revista Azimuts de la Escuela Superior de Arte y Diseño de Saint Etienne, Francia..

Objeto vicario

El término marcador de posición, del inglés *placeholder*, se empleaba en diseño gráfico para los rectángulos negros o grises que ocupaban, provisionalmente, las zonas destinadas a ilustraciones y fotografías en archivos de preimpresión. En informática la expresión se usa para caracteres de reemplazo que ocupan el lugar de una tipografía ausente (ACIIS). En programación se emplea para variables o textos temporales en código que luego serán reemplazados por valores reales. Términos próximos y sinónimos, directos o indirec-

tos, en diversas lenguas, ámbitos culturales y productivos, son: proxi, vicario, *surrogate*, *dummy,* comodín, espace réservé, sucedáneo, *ersatz,* entre muchos otros. Algunos de estos sinónimos se utilizan de forma separada para referirse a personas[1] o a cosas. Para desobedecer los límites terminológicos, y explorar todos sus usos y especificidades, estos términos serán aplicados en este texto solo a cosas. En un sentido más amplio, un objeto *placeholder* es el que ocupa temporalmente un espacio vacío en una estructura, sea un texto, un discurso, una organización social. En algunas ocasiones usaré el término *placeholder táctico*. No hay en esta decisión un interés de ser redundante, de alguna forma casi todos los objetos pensados como transitorios responden a un principio táctico, el objetivo será entonces, recordarnos la potencialidad política de ese principio más allá de su naturaleza. Muchos objetos creados en Cuba desde los años noventa para aliviar la severa crisis económica, tras la disolución del bloque socialista del Este, son objetos vicarios que ocupan en la cotidianidad el lugar de otros objetos, ahora ausentes por escasez o rotura. El apelativo común en la isla para estos artefactos es objeto "provisional". Hay diversos motivos por los cuales las personas que los crean, o emplean, les asignan ese carácter pasajero. Una de las razones más esgrimidas es la vergüenza que les provoca la apariencia precaria del artefacto temporal en cuestión. Se trata, casi siempre, de soluciones y objetos desvencijados o de constitución frágil, envejecidos, o rotos. Por lo general son artefactos difíciles de ocultar y que llaman la atención por ser inesperados; porque su factura, o constitución, responde a una conjunción momentánea e improvisada. Sorprenden porque sus partes guardan rasgos de otras tipologías de objetos aun reconocibles, así como sus originales funciones. En este sentido se trata, comúnmente, de objetos que pueden lucir, íntegra o de manera parcial, anatópicos y anacrónicos: se hacen presentes porque están fueras de lugar y tiempo. Pero también hay personas que les asignan esa condición de transitoriedad porque guardan la esperanza de poseer el verdadero objeto, por el momento inalcanzable. Lo que ocurre, sin que nadie se lo proponga, es que este objeto provisional termina operando como un dispositivo crítico que al ser insertado en nuestra cotidianeidad contamina, corrompe, potencia, amplifica, desobedece o cuestiona las expectativas del espacio que ocupa. ¿Puede esta finalidad del dispositivo *placeholder* ser repensada desde una dimensión táctica para el diseño? Algunos ejemplos históricos de ese uso crítico y táctico serán analizados más adelante.

Al asumir que los objetos cubanos de la crisis sean leídos como objetos *placeholders* les adjudicamos operaciones que rebasan o expanden sus respectivos usos y funciones en la vida cotidiana. Un objeto *placeholder* es, al mismo tiempo, y como mínimo, dos cosas. Es un indicador (índice) de su función de marcador de posición. Es decir, se presenta a sí mismo como transitorio. Gana el creador-usuario, con este gesto un margen de operación (a modo de estado de excepción), se posponen juicios y aflojan las expectativas que tenemos hacia los objetos "definitivos" o no transitorios. Es, además, un indicador deíctico—aunque en una forma no tradicional—, de las dimensiones o cualidades de lo ausente, de aquello que le ha permitido ocupar su lugar debido a alguna característica similar. La descripción que hace de lo que nos falta depende del grado de correspondencia que logre. En este sentido, mientras más pueda describir lo ausente menos *placeholder* será. Por otro lado, para lograr una sustitución el creador prioriza rasgos mínimos esenciales, y esa reducción o síntesis, puede ser entendida como una crítica a los rasgos superfluos en

el objeto ausente. La función deíctica, en el caso de los objetos cubanos provisionales es prospectiva, por lo que está cargada de esperanza y potencialidad.
Puede que el objeto vicario esté guardando el espacio de un objeto viejo precipitado de relaciones sociales injustas, y modos de producción fatídicos para nuestra existencia, pero al guardar el espacio lo mantiene abierto a un engendro por venir. Se trata aquí de una doble refuncionalización. Se refuncionaliza un motor de lavadora cuando se emplea para hacer girar unas cuchillas en una cortadora de col, pero al ocupar ese espacio provisionalmente lo refuncionaliza en el sentido brechtiano (Umfunktionierung), al desviarlo desde su vieja función hacia objetivos emancipatorios y didácticos. Parece haber una apariencia teatral en los objetos vicarios improvisados, y ésta no está dada por el intento de representar lo ausente, y si por la forma "épica", directa, y desobediente en la que se nos presenta.
El rol indicativo y el deíctico (prospectivo), son solo dos de las nuevas funciones que se le pudieran adjudicar a un ventilador improvisado con un motor de una lavadora que tiene como estructura el esqueleto de una silla escolar metálica, por poner un ejemplo.
Al llenar un vacío crítico en nuestra cultura material, estos objetos provisionales, interrumpen un paisaje social y urbano, regidos hoy por un modelo económico, y por profesiones como el diseño, la arquitectura y la ingeniería; y lo hacen con preguntas de orden ético, estético, político y humano. Con el objeto *placeholder* entran en escena otras fuerzas creativas que las "autorizadas" (entiéndase profesionales) para dar forma a nuestras ciudades. Entran, otros saberes, ritmos y escalas, otros rituales y relaciones sociales.
Este texto explora tres aspectos esenciales: las potencialidades políticas que residen en la imagen *placeholder*, cuando ocupa temporalmente una superficie gráfica, un espacio físico o un discurso; las relaciones indexicas entre este dispositivo y la estructura de acogida; las potencialidades didácticas del *placeholder*.

Biografía del objeto

Para analizar artefactos cuya existencia es deliberadamente transitoria he decidido explorar una metodología conocida como *biografía del objeto* (Tretiakov, 2006, p. 58). Se trata de un método narrativo (y añadiría de investigación) propuesta por Sergei Tretiakov en su texto homónimo de 1929.[2] En su búsqueda por definir su rol como poeta e intelectual durante las primeras décadas del siglo veinte, Tretiakov experimentó con nuevos métodos literarios que repensaban el rol del escritor y el artista en la organización de la producción y la creación colectiva. Estas consideraciones lo llevaron a proponer la figura del escritor operativo. Con el método *biografía del objeto* propuso el desarrollo de una escritura que desplaza al individuo de su posición central otorgado por las literaturas idealistas y psicológicas, y en general por la novela clásica. En oposición a este proceder Tretiakov resitúa a la cosa (el objeto de la producción), y con esto las acciones y el presente como los elementos a través de los cuales se produce la narración. En oposición a la *biografía del objeto*, según Tretiakov, estarían las viejas literaturas que priorizan al individuo en sus momentos de ocio y alienación. Para explicar contra cual paradigma lucha, apunta al principio «ptolemeico» que sirve de estructura formal en las pinturas murales egipcias. En éstas, se erige

una figura central faraónica, colosal, que es arropada por otras figuras cuyas jerarquías van disminuyendo con su tamaño y en relación con su clase social. La población yace en esta imagen, según Tretiakov, como una acumulación de monedas sin rostros.
Su texto, aún hoy enigmático, nos deja con algunas imágenes preciosas e instructivas: "La estructura compositiva de la «biografía del objeto» es una cinta transportadora a lo largo de la cual una unidad de materia prima se desplaza y se transforma en un producto útil gracias al esfuerzo humano. La biografía del objeto tiene una extraordinaria capacidad para incorporar material humano. La gente se acerca al objeto en una sección transversal de la cinta transportadora. Cada segmento introduce un nuevo grupo de personas." (Tretiakov, 2006, p. 58).
La *biografía del objeto*, la *factografia operativa,* así como otros métodos y formas propuestas por los artistas de esa época, fueron considerados útiles "intermedios" (Arvatov, 2024, p. 308), herramientas de transición entre unos modos de producción, y otros por venir. Esta correspondencia, en cuanto a lo provisional y lo táctico, con el objeto *placeholder,* invita a su utilización.
El intento de producir una biografía de un objeto provisional cubano resulta por lo general en una narración bifurcada, difractada. La mayoría de los objetos preñados o acusados de provisionalidad resultan del encuentro contingente de al menos dos artefactos. Esta condición impondría al método la realización de, mínimo, dos biografías: la del objeto reusado en el proceso de fabricación, y la del resultado: un objeto provisional reinventado y posiblemente vicario. No sería ésta una biografía "segmento de línea", explicable según el modelo formal de Tretiakov que emplea la imagen de una cinta transportadora, en la cual, a ambos lados, se ponen en relación transversal diversos individuos. En nuestro caso sería una biografía "punto de intersección". Si la primera promete un segmento—o en su mayor complejidad un haz de líneas—, la del objeto provisional puede ofrecer muchas otras figuras como resultado de ese encuentro. En este sentido, si queremos ser rigurosos con el uso del método, deberíamos realizar, al menos, más de una biografía, alternas o en paralelo. La diferencia de lugares de proveniencia, de métodos de producción, mercantilización, y consumo, implicados en la creación de un objeto provisional es también significativa.

Biografía de un rasurador provisional

Tomemos por ejemplo un objeto con un alto grado de provisionalidad: un rasurador fabricado con una cuchilla de doble filo y un lápiz, creado y utilizado por adolescentes en las escuelas inscritas en las zonas agrícolas de Cuba desde el principio de los años setenta hasta los noventa (Figura 1). Este objeto, creado cada mañana, tendía a disolverse como rasurador después de su uso, para acompañar en la jornada, en modos lápiz y cuchilla, al estudiante en sus clases. Se usaba tanto para afeitar el vello incipiente del rostro, como el de las piernas, en el caso de las jóvenes, ambas prácticas comunes en el contexto cubano.

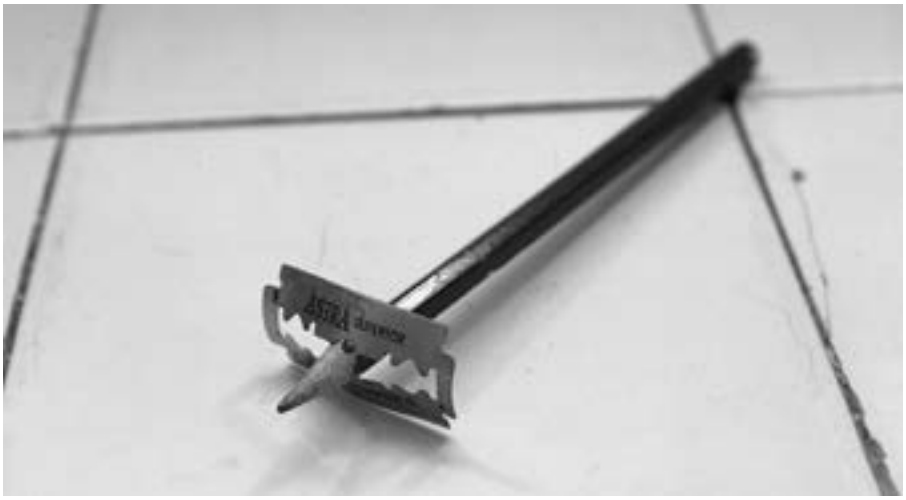

Figura 1. Rasurador improvisado por jóvenes en escuelas internas rurales de Cuba. *Fotografía del autor.*

El lápiz y la hoja de afeitar referidos son productos industriales. El primero se producía en la fábrica de tecnología checoslovaca "José A. Fernández" de Batabanó, un pueblo al sur de la Habana. Esta fábrica se inauguró en el año 1961, siendo representativa de las primeras colaboraciones de Cuba con la Europa socialista. La cuchilla, provenía de los sistemas de intercambios con el Consejo de Ayuda Mutua económica (CAME), en su mayoría de la extinta Checoslovaquia (Astra), o de la Unión Soviética (Sputnik). Ambos objetos, el lápiz y la hoja de afeitar, aunque de distinta procedencia, resultaban de intercambios económicos con la Europa del Este.
El contexto, donde se inventó y usó el rasurador que nos atañe, es un tipo de escuela secundaria básica interna, cuyo programa estaba dividido en dos jornadas, una académica y otra laboral. El estudiante debía trabajar en los campos agrícolas aledaños a la institución. El sábado el estudiante regresaba al hogar, retornando el domingo en la tarde a la escuela. Este modelo educativo se instauró a finales de los años sesenta y se disolvió en los años noventa, durante el Período Especial. Las condiciones de vida en estas escuelas eran precarias y promiscuas. Los edificios, prefabricados, se construyeron según el principio Girón[3], y tenían capacidad para 700 estudiantes. Eran edificios relativamente nuevos pero la precariedad en general de la vida en Cuba impactaba de manera profunda estos contextos. Algunas veces los estudiantes fabricaban estos rasuradores para no llevar consigo uno "original" que podía ser hurtado debido a la profunda escasez en los hogares. Aunque en estas escuelas se reunían niños procedentes de todo el espectro social, las condiciones del lugar hacían las posibilidades de existencia homogéneas para todos. La diferencia entre los contextos socio económicos de los jóvenes solo podía expresarse el fin de semana en el hogar: mientras algunos podían usar un rasurador verdadero en casa, otros debían improvisar, una vez más, con una cuchilla y un lápiz.

El rasurador provisional es un objeto creado por gestos manuales, lo que lo convierte en un objeto de género híbrido. Para ensamblar ambos objetos se toma por los lados no filosos, con el índice y pulgar de una mano, y se presiona para curvarla y abrir el interior ranurado de la cuchilla. Se introduce la punta afilada del lápiz por el círculo central de dicha ranura. Como se ve en la foto, la hoja queda *adoselada*. Esta forma cóncava, a modo de sombrilla, asegura la rigidez durante el afeitado. El desarme debe hacerse con cuidado, pues una vez el lápiz atraviesa la hoja se crea una tensión que hace difícil la manipulación con los dedos. Por lo general se toma con precaución uno de los lados cortantes y se dobla hacia arriba, en dirección a la punta del lápiz, destensando con esto la estructura. Producto del desarme diario la hoja sufre rajaduras en sus secciones más estrechas. El joven usuario debe estar atento de que el quiebre definitivo no suceda durante el afeitado para evitar cortes indeseables. En tanto que el lápiz debe ser afilado diariamente para cumplir las tareas docentes, se reduce su tamaño hasta hacerlo inadecuado para su función como cabo de un rasurador. Cuando esto ocurre, se sustituye por otro.

El proceso de adquisición de estos objetos, convertidos por una situación contingente en *objetos-materia prima*[4] de un único artefacto, era muy diverso. El lápiz, por lo general, era distribuido por la propia escuela. Aunque era necesario comprar otros en el mercado durante el curso escolar. Por su parte la hoja de afeitar se adquiría en los años setenta como un producto más de la canasta de racionamiento, debido a la crisis de esos años. En las décadas siguientes, se distribuía como producto liberado en los mercados del gobierno. Los jóvenes usaban por lo general las cuchillas que habían sido usadas antes por los adultos.

El caso anterior corresponde a un objeto de un alto grado de provisionalidad, pero constituido por solo dos elementos. En el siguiente ejemplo el método se dirige a un objeto provisional, un ventilador[5] (Figura 2), pero analizándolo además en la función de objeto *placeholder* que le estamos atribuyendo.

Figura 2. Ventilador soviético marca Orbita reparado con una parte de un teléfono procedente de la antigua República Democrática Alemana, y un disco LP de vinilo para las aspas. *Fotografía del autor.*

Biografía de un ventilador provisional

¿Por qué usar la noción de *placeholder táctico* como un calificativo para los objetos provisionales? Empecemos por reducir a dos los tipos de objetos provisionales. Esta reducción responde únicamente a interés de este texto. El primero de los dos tipos de objetos provisionales ocupa una posición que puede ser considerada arquetípica. Es decir, el objeto *placeholder* — por ejemplo, el ventilador reparado con un teléfono —, ocupa el espacio que antes ocupo un objeto "original", está reemplazando una tipología de objeto muy definida. El segundo tipo de objetos provisionales son objetos que abren un nuevo espacio para atender una necesidad emergente (o reemergente), que debe ser atendida de forma urgente, por lo cual no hay tiempo para una producción "cabal" de la solución, por ejemplo: un cargador de baterías no recargables (Figura 3). Ambos tipos de objetos provisionales operan a modo de *placeholder*: el primero guarda un espacio tipológico y arquetípico; el segundo, como vimos anteriormente, abre un espacio que puede devenir, en el futuro, arquetípico. El ventilador inventado por Schuyler Skaats Wheeler (1882) (Figura 4), fue en sus inicios un objeto provisional del segundo tipo, y abrió un espacio nuevo en el hábitat urbano electrificado. Los dibujos de su patente muestran un artefacto de constitución híbrida, apariencia común con muchos objetos cubanos de la crisis, y con muchos prototipos de inventos, cuyos rasgos se van acomodando de forma paulatina hasta consolidar una tipología.

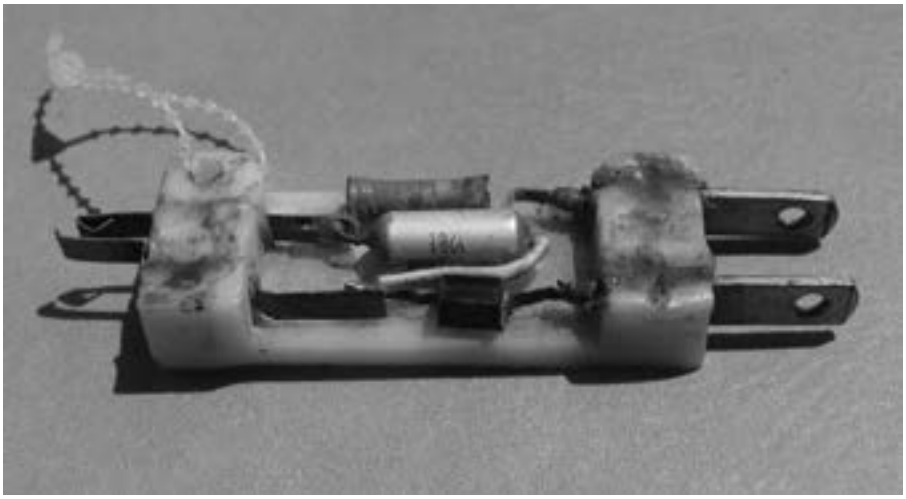

Figura 3. Cargador de baterías "no recargables", concebido para suministrar baterías a personas hipo acústicas que necesitan reemplazos continuos en sus dispositivos auriculares. *Fotografía del autor.*

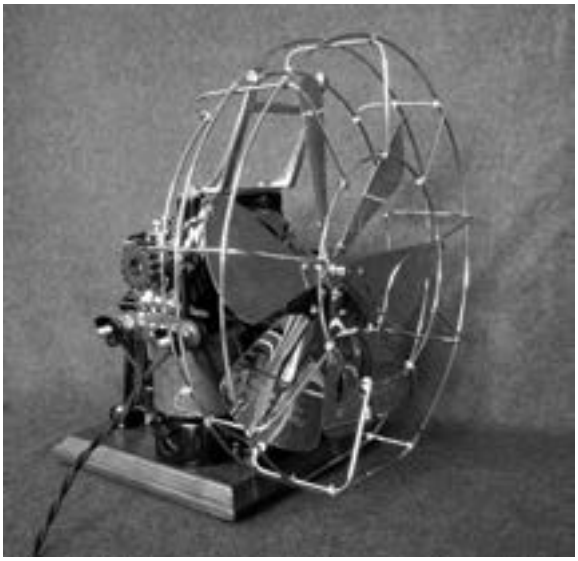

Figura 4. Ventilador eléctrico Crocker-Wheeler, Ca. 1892. *Fotografía cortesía de René Rondeau.*

Los ventiladores arribaron a Cuba durante la primera mitad del siglo veinte, provenían principalmente de Estados Unidos. Todavía pueden encontrarse algunos fabricados por General Electric. Debido a las condiciones climáticas de la isla su uso se hizo habitual hasta el punto de ser indispensable. Esta obligatoriedad está dada, en primer lugar, por el aumento de las temperaturas en la región, y el calentamiento global en general. En segundo lugar, porque en los procesos de transformación de las viviendas en Cuba, para alojar más miembros de la familia, las casas han perdido sus características óptimas en términos bioclimáticos. Al dividir los espacios en el eje horizontal y vertical, y repetidas veces, el proceso de convección natural se afectó de forma notable, haciéndose necesario sustituirlo por ventilación directa y flujo de aire, proveniente de fuentes como ventiladores y aire acondicionados. Ventiladores norteamericanos, soviéticos, alemanes, chinos, coreanos, japoneses, han cubierto esas funciones durante décadas. Pero no todos los diseños han respondido de igual manera a las especiales condiciones climáticas de la isla y la progresiva pérdida de condiciones bioclimáticas de las edificaciones. Hay lugares, y épocas del año, donde el ventilador debe operar durante las 24 horas del día. Algunos artefactos importados no cumplen con esa expectativa, o para que cumplan, deben ser alterados, removiéndoles las cubiertas para asegurar el enfriamiento del motor y otras partes. Puede decirse que el ventilador eléctrico se ha ganado un espacio en el sistema de objetos que condicionan la casa cubana. Mientras no se produzca un salto tecnológico o conceptual este espacio deberá ser ocupado por ventiladores. En ausencia de artefactos "originales", producto de la extendida crisis económica, los individuos crean sus propios ventiladores. Durante el proceso de fabricación se atienden, casi siempre, o se priorizan, las cuatro partes esenciales del objeto ventilador: motor, aspa, pie (entiéndase estructura de apo-

yo o fijación), cable para la conexión eléctrica. El sistema de protección de las aspas, los interruptores y controles de velocidad, el mecanismo oscilatorio, etc., forman parte, en la constitución del artefacto, de un segundo sistema de prioridades. Lo que explica este caso es que el elemento que cumple una función *placeholder* puede ser un objeto íntegro o pueden ser partes de estos. Un ventilador cuya base se ha roto puede ser atado a una silla plástica hasta que aparezca la pieza de recambio en cuestión. La silla deviene un sucedáneo de la base original del ventilador. ¿Se exagera cuando se lee esta operación como una crítica? En primer lugar, cada decisión de esta índole en la isla es una respuesta a un sistema de distribución de bienes afectado por el vigente régimen monopólico actual. El gobierno cubano, quien controla de manera autoritaria la importación, trae objetos sin prestar mucha atención a la importación de piezas de repuesto para éstos. La mayoría de las piezas de recambio que se comercializan en Cuba, para ventiladores, batidoras, lavadoras, provienen de la producción familiar y casera. En este grupo, las aspas de ventiladores se cuentan entre las formas más grandes que pueden ser producidas en los hogares con máquinas de inyección autoconstruidas. Elementos más grandes, como el pie, o las carcasas de los ventiladores, son difíciles de producir, de ahí que se arribe a soluciones de reemplazo más rústicas e improvisadas. El uso intensivo de estos objetos, por las condiciones actuales, demanda de objetos más resistentes y mejor adecuados a las condiciones del hábitat en Cuba. El objeto que aun no existe, esa imagen que florece tan pronto entendemos las carencias, es una imagen política. El *placeholder táctico* es un artefacto que más que representar, comenta.

Conclusión provisional

Cuando leemos a Boris Arvatov, uno de los teóricos pioneros del *produccionismo* soviético notamos rápidamente que, en un corto período de tiempo, ganó conciencia de la dificultad de producir en aquel momento un objeto propiamente revolucionario, o que resultase de relaciones de producción distintas a aquellas impuestas por la producción capitalista. Arvatov propuso entonces—y el salto de la esperanza al pragmatismo no le tomó más de cinco años—, que en lo que llegaban a producirse objetos socialistas era necesario adaptar provisionalmente los artefactos y métodos viejos para la satisfacción de las necesidades nuevas. Es decir, a falta de un contexto económico propicio para la producción de objetos socialistas, Arvatov sugirió la transformación provisional de los objetos capitalistas, de acuerdo con las nuevas demandas sociales. Para lograr esto, entre muchas otras propuestas, apeló a un modo proveniente de la estética teatral: la adaptación sistemática, que también llamó "improvisación" (Arvatov, 2024 p. 310).
En su texto *El Teatro como producción* de 1922 (Arvatov, 2024, p. 308), emplea los términos "fase intermedia", "periodo intermedio", y "objetos intermedios". Enuncia además al *teatro-afiche* como una tipología de objeto intermedio ((Arvatov, 2024, p. 314), los cuales, según él, tendrían el rol de pulverizar el teatro clásico mientras preparan las condiciones para un nuevo tipo de teatro, y para un sujeto aun inexistente. El interludio, el preludio devienen para él, y para otros intelectuales comprometidos de la época, más importantes

que la obra en sí. En su texto nos dice: "No es coincidencia que en los espectáculos de transición (El ladrón de niños de Foregger) el elemento cautivador no sea el tema, sino la cosa, la construcción teatral. Cuanto más se prolonga, más superfluo se hace, y no es de extrañar que Foregger haga piezas a partir de fragmentos, o que el teatro haya sido invadido por el circo y el music hall, esos hijos no amados y, sin embargo, precursores de composiciones sin tema." (Arvatov, 2024, p. 312) (traducción del autor). En esas brechas que les dejaban prácticas consolidadas como la novela, el teatro clásico, la ópera, estos artistas insertaron dispositivos provisionales, *placeholders* tácticos, y crearon espacios que siguen abiertos hoy, cien años después, para producir nuevas relaciones sociales y una nueva cultura política y material.

Tenemos, entonces, a un objeto acusado de provisionalidad por su creador ocupando el espacio de un objeto ausente en nuestro hábitat en crisis. La apariencia cuasi teatral del objeto provisional en cuestión, su irrupción perturbadoramente familiar en nuestra vida, visibiliza y presenta nuestras verdaderas demandas y nuestros recursos para confrontarlos. Los objetos *placeholder* no reemplazan objetos innecesarios, en este sentido, el *placeholder* táctico es al mismo tiempo un objeto de la necesidad. Ahí radica una de las potencialidades políticas del artefacto vicario: nos resitúa como entendidos y como productores de nuestra existencia.

Uno de los experimentos más inquietantes con el dispositivo *placeholder* fue el desarrollado por Lev Kuleshov (1918-1921), me refiero a su efecto homónimo. El cineasta combinó la misma toma del rostro inexpresivo del actor Ivan Mozzhukhin con tres imágenes diferentes: un plato de sopa (supuestamente el público percibió hambre en el actor), un niño fallecido (interpretaron dolor), una mujer recostada en un diván (asumieron deseo). El experimento buscaba demostrar que el contexto (montaje) crea el significado y no la actuación del actor. La relación con otros elementos era significativamente más poderosa en términos de mensaje que los casi imperceptibles movimientos faciales del gran actor Mozzhukhin. Quizás podamos extender esa secuencia para invitar a un ejercicio de hermenéutica colectiva. Se puede intercalar con el rostro del actor, una imagen de un niño que nos lee el libro *Poética de la Relación* de Edouard Glissant; o la imagen de un ventilador improvisado con el motor de una cinta transportadora; o una silla plástica monobloc cuyo diseño ha sido "corregido" por una persona en la Habana que sabe que esta silla ubicua se romperá, es decir, corregida por alguien que puede ver el futuro. ¿Qué imágenes insertaría usted?

Notas

1. Existe una crítica de Tomas Maldonado, en su libro la Esperanza Proyectual al diseñador que opera como comodín o *todólogo*. Argumentó que esta concepción diluye el rigor disciplinar y convierte al diseño en una práctica superficial, carente de especialización y responsabilidad social. Aunque no es el objetivo de este texto me pregunto si es pertinente analizar las potencialidades políticas de esta figura vicaria y anti-especialización.
2. El término fue empleado posteriormente por varios artistas e investigadores. Destaca entre estos Igor Kopytoff, ver: Kopytoff, I. (1991). La biografía cultural de las cosas: la mercantilización como proceso. En A. Appadurai (Ed.), *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías* (pp. 89-122). Editorial Grijalbo.
3. El sistema de construcción Girón fue implementado en Cuba a partir de los años setenta para responder de manera masiva al déficit habitacional y de edificaciones escolares.
4. Término empleado por el autor en su libro *Objetos Reinventados. La creación popular en Cuba*: Oroza, E. & de Bozzi, P. (2002). *Objets réinventés: La création populaire à Cuba*. Éditions Alternatives.
5. Para ahondar sobre la importancia de este artefacto en el contexto cubano léase Notas alrededor del ventilador publicado en Pittaluga, M. (Comp.). (2020). *Visiones sobre el rol social del diseño*. Wolkowicz Editores.

Bibliografía

Arvatov, B. (1973). *Arte y producción: El programa del productivismo* (Comunicación Serie B, No. 25). Alberto Corazón Editor. (Obra original publicada en 1926).
Kuleshov, L. (1974). *Kuleshov on film: Writings by Lev Kuleshov* (R. Levaco, Ed. y Trans.). University of California Press. (Trabajo original publicado en 1920s).
Pittaluga, M. (Comp.). (2020). *Visiones sobre el rol social del diseño*. Wolkowicz Editores.
Pozner, V. (Ed.). (2024). *L'art dans la vie ! – Le constructivisme soviétique dans les textes*. Les presses du réel / Centre Pompidou.
Tretiakov, S. (2006). The biography of the object. *October, 118*, 57-62. https://doi.org/10.1162/octo.2006.118.1.57
Tretiakov, S. (2006). The writer and the socialist village. *October, 118*, 63-76. https://doi.org/10.1162/octo.2006.118.1.63

Abstract: This text offers a critical reading of provisional objects that emerge in contexts of scarcity, particularly in Cuba during the Special Period. Drawing from the concept of the tactical placeholder, I adapt ideas from graphic design, programming, and architecture to describe artifacts that substitute for absent objects while revealing structural deficiencies and opening up political possibilities. My interest lies in how these objects not only fulfill practical needs but also disobey disciplinary hierarchies, disrupt formal narratives,

and embody a form of collective imagination. Using Tretiakov's biography of the object approach, I explore the trajectories, intersections, and displacements of these artifacts as a material critique of hegemonic design. Rather than representing what is missing, these interstitial objects generate ways of inhabiting, questioning, and transforming the environment. Provisionality thus becomes a gesture of autonomy, epistemic disobedience, and situated practice from the margins.

Keywords: vicarious object; tactical placeholder; provisionality; disobedience; object biography; interstitial object.

Resumo: Este texto propõe uma leitura crítica sobre os objetos provisórios que emergem em contextos de escassez, especialmente em Cuba durante o Período Especial. A partir do conceito de placeholder tático, adapto noções do design gráfico, da programação e da arquitetura para descrever artefatos que substituem objetos ausentes, ao mesmo tempo que revelam carências estruturais e abrem possibilidades políticas. Meu interesse está em como esses objetos não apenas cumprem funções práticas, mas desobedecem hierarquias disciplinares, interrompem narrativas formais e expressam uma imaginação coletiva. Através da abordagem da biografia do objeto (Tretiakov), exploro as trajetórias, interseções e deslocamentos desses artefatos como crítica material ao design hegemônico. Em vez de representarem o que está ausente, esses objetos intermediários configuram formas de habitar, questionar e transformar o entorno. A provisoriedade, neste caso, torna-se gesto de autonomia, desobediência epistêmica e prática situada desde as margens.

Palavras-chave: objeto vicário; placeholder tático; provisoriedade; desobediência; biografia do objeto; objeto intermediário

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo.]